

Tradicionalmente la Universidad Católica consagra un día del año para rendir homenaje a Su Santidad el Papa; este año un acontecimiento especialmente grato nos reúne: celebrar las bodas de oro sacerdotales de Su Santidad Pío XII.- Al celebrar por primera vez el Santo Sacrificio recibe el sacerdote en su plenitud el soplo de vida sobrenatural que le va a permitir llenar su misión espiritual, no exenta en muchos casos de incomprendiones y amarguras.-

La Universidad Católica de Santiago, que ostenta el título de Pontificia, ha querido unir sus homenajes a los que, de todo el orbe, han llegado hasta Su Santidad para recordar tan fausto acontecimiento; no se ha circunscrito sólo a los países católicos y a sus soberanos, sino que aún aquellas naciones que forman parte de la comunidad cristiana, se han adherido para rendir a la augusta persona del Pontífice reinante, su respeto y admiración.-

Tengo el honor de hacerlo en estos momentos en nombre de la Universidad Católica de Chile, de su Consejo Superior, de sus profesores y de sus alumnos y solicitar de su representante en Chile, del Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico, quiera hacer llegar a los pies de Su Santidad, junto con las expresiones de nuestra congratulación, la adhesión a su persona.-

El Papado es hoy en el mundo el más augusto de los poderes morales; su fuerza no está circunscrita a los límites de una ciudad, de una nación o de un continente, sino que abarca el mundo entero.-

Esta grandeza destituida de los recursos del poder terrestre, domina el mundo de las conciencias.- Cuatrocientos millones de hombres, naciones, razas, lenguas, costumbres e instituciones políticas diferentes, ricos o pobres, sabios o rústicos, reconocen y proclaman al Papa como su maestro en las cuestiones que miran a la Religión y a la Moral.-

Es curioso observar como mientras los Pontífices Romanos se suceden con perfecta regularidad, varían las formas de los gobiernos, desaparecen las dinastías, cambian los límites de las naciones, sobre todo en medio de la vorágine de nuestro tiempo que no respeta derechos ni glorias seculares. Su fuerza tiene como fundamento la palabra de Dios que no muere; el secreto de su poder es el que emana de la Verdad, de la Justicia y de la Caridad.-

Es la fuerza que dá la luz de la Fé, que no se apaga al soplo de las pasiones humanas, que le permite señalar el rumbo a la Humanidad en medio de la tinieblas de la duda y del error; es ella la que ha permitido al Papado a través de mil novecientos años, resistir a las más variadas vicisitudes, de los pueblos y de los tiempos y a las más peligrosas contradicciones y ensañamientos.-

Es esta vida divina, la que lo ha hecho salir ileso de las tempestades que se agitan a su alrededor y justifica que los hombres la consideren hoy como la autoridad más fuerte, más digna de veneración y obediencia y rinden homenaje a la Majestad de su soberanía espiritual y a su preeminencia sobre todas las grandezas de la tierra.-

En el curso de los últimos cientos cincuenta años, el Papa ha frenado la embriaguez de los grandes despotismos nacidos del orgullo de un poder que se cree superior a todos los otros, que no reconoce límites ni condiciones en su ejercicio y que falto de autoridad moral va degenerando su tiranía.-

Los Soberanos Pontífices y el actual, tanto o más que sus predecesores, han solicitado insistentemente a los Gobiernos, que no renuncien al apoyo que les ofrece la Iglesia, que se agrupen a su alrededor porque es fuente de autoridad y de salvación, es defensa franca y valiente de todo lo que constituye la vitalidad de las instituciones humanas, y derrama por doquier gérmenes de libertad y de vida.-

Tarea fácil es seguir la brillante trayectoria de la vida del actual Papa; poco después de ordenado sacerdote y a pesar de sus vehementes deseos de dedicar su vida al ejercicio del ministerio sacerdotal, ingresó al servicio de la Iglesia, en un cargo de la Secretaría de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios; sus superiores se dieron cuenta rápidamente de las relevantes condiciones de diplomático que lo adornaban y así, en 1901, 1098 y 1911, fue enviado con diferentes misiones a Inglaterra.- En 1917, en plena primera guerra mundial, el Papa lo designó como su Nuncio en Baviera, comisionándolo especialmente para transmitir al Emperador de Alemania, el plan que ha su juicio, habría permitido llegar a obtener la paz mundial.- Permaneció como Nuncio en Alemania desde 1917 hasta 1929; allí tomó contacto con los horrores de la guerra: pudo prestar su colaboración a las iniciativas emprendidas desde Roma para asegurar el canje de prisioneros, la devolución a sus respectivos países de soldados heridos o ancianos, la búsqueda de desaparecidos, para aliviar las desgracias de las familias.- Presenció desde su puesto el derrumbe de la máquina militar de la Alemania y la horrorosa experiencia comunista en Baviera en 1919, de la que sólo pudo librar gracias a su valor y a su presencia de espíritu.-

A principios de 1930, el Cardenal Gasparri abandonaba la Secretaria de Estado y Su Santidad Pío XI, llamaba a ese alto cargo, al Cardenal Eugenio Pacelli.-

Rompiendo una práctica que tenía más de un siglo, el Cardenal Secretario de Estado salía de Roma; vino a América Latina en 1934 como Legado de Su Santidad al grandioso Congreso Eucarístico celebrado ese año en Buenos Aires.- En 1936 visitó los Estados Unidos de Norte América, para tomar contacto, según así lo manifestó con aquel pueblo cuyos fundadores habían partido de Inglaterra en el siglo XVI buscando libertad religiosa y libertad política.-

En 1938 va a Francia para inaugurar en Lisieux el Santuario de Santa Teresita; poco después a Budapest como delegado papal al Congreso Eucarístico celebrado en esa ciudad.- Quizás Pío XI preparaba así, por un designio providencial, a su futuro sucesor, dándole la oportunidad de tomar contacto más estrecho con las diversas naciones que debía gobernar.-

Pío XI murió el 10 de Febrero de 1939; el cónclave reunido el 2 de Marzo, elegía, ese mismo día, Soberano Pontífice, al Cardenal Eugenio Pacelli; tomó el nombre de Pío XII y adoptó como lema de su escudo la frase del salmo que traducida al español significa: "La obra de la Justicia es la Paz".- Ese pensamiento iba a orientar, desde el comienzo hasta hoy, todos los actos de su Pontificado.-

La guerra que terminó el año 1918, no había logrado llevar a la paz a los pueblos.- El organismo ideado para mantenerla, la "Liga de las Naciones", habría resultado por diversas causas, prácticamente inoperante.- Los 20 años que siguieron al término de la primera guerra mundial, crearon en muchos pueblos un exagerado nacionalismo, que se traducían en un totalitarismo fundado en el orgullo de un poder militar superior a todo y que estaba destinado a mantener la alarma en el mundo.-

Pío XII fue elegido en esos momentos; su experiencia como Secretario de Estado del Vaticano durante 10 años, y la clarividencia de su espíritu le hicieron ver desde los primeros momentos, el peligro que se cernía sobre la Humanidad y en la primera de sus alocuciones dirigida al Colegio de Cardenales, al día siguiente de su elección, expresó, entre otros, el siguiente concepto: "A este nuestro mensaje paternal agregamos una esperanza para la Paz y una invitación para la misma; esa Paz que nuestro predecesor, de piadosa memoria, nos aconsejó con tanta insistencia e invocó con tanta plegaria fervorosa; esa Paz, supremo don del cielo que es el anhelo de todos los corazones rectos y es el fruto de la Caridad y de la Justicia.- Invitamos a todos los hombres a tener Paz en sus conciencias, a mantener la Paz en las familias, unidas y armonizadas por el sagrado amor de Cristo; y por último, conservar la Paz entre las naciones por medio de intercambio y ayuda fraternal, por la colaboración amistosa y los entendimientos cordiales, por el amor de los intereses más elevados de la gran familia humana, bajo los ojos y la protección de la Divina Providencia.- En estas horas tan difíciles y angustiosas que parecen oponerse al logro de la Paz, alzamos al Señor una oración especial por todos aquellos sobre los cuales descansa el alto honor y la pesada carga de guiar a los pueblos por el camino de la prosperidad y del progreso".-

Esos mismos conceptos los vuelve a repetir en la homilía del Domingo de Resurrección del año 1939: "No puede existir esa tranquilidad y orden que constituye la Paz, cuando aún los hijos de la misma tierra están divididos por la lucha de partidos e intereses en pugna; cuando tantos hombres desocupados y desposeídos de las compensaciones de la vida, se vuelven fácil presa de las doctrinas y organizaciones subversivas, no puede haber paz.- Tampoco puede haberla si entre las naciones hay una falta de comprensión mutua que es lo único que puede alentar e impulsar a las gentes por los caminos del progreso civil.- Tampoco puede existir si los pactos sancionados solemnemente y la palabra empeñada han perdido la seguridad y el valor que son las bases indispensables de la confianza recíproca, y sin lo cual el desarme material y moral, tan ardientemente deseado, es menos posible cada día.

Persiguió Su Santidad, incansablemente, la organización de una conferencia internacional de las grandes potencias europeas, para salvar el honor y la libertad de los pueblos.- No lo consiguió.- "No queremos- dijo- abandonar la esperanza de que un sentido de moderación y de realismo, servirá para evitar un conflicto, que según todas las previsiones, sobrepasará a los del pasado, en su capacidad de destrucción material y espiritual; aún confiamos en que los gobernantes de los pueblos, evitarán, en la hora decisiva, la responsabilidad de apelar a la fuerza".-

El 3 de Septiembre de 1939, estalló la segunda guerra mundial y el primero acto de Su Santidad, después de producido el conflicto, que no le había sido posible detener, fue un llamado para que las naciones en guerra no usaran gases, ni bombardearan a los civiles en las ciudades abiertas, trataran a los prisioneros con humanidad, y respetaran el derecho de propiedad.- " Como Vicario del Príncipe de la Paz, no cesaré de apoyar, en todo momento, la conclusión de una Paz honorable para todos, bajo la cual, los derechos vitales de todos los pueblos puedan ser protegidos.- Mientras tanto haré todo lo posible por alivianar las heridas ya abiertas y pediré a los beligerantes que observan las leyes de la humanidad y los acuerdos internacionales en la conducción de la guerra".-

Poco después, la conflagración se extendía a toda la Europa y quedaban envueltos en el conflicto, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Dinamarca y Noruega.- En uno de sus escritos, Su Santidad describía con las siguientes palabras los efectos de la conflagración: "Las leyes que unen a los pueblos civilizados han sido violadas; ciudades, pueblos y aldeas indefensas, han sido aterrorizados por las bombas, destruidos por el fuego, y reducidos a ruinas; ciudadanos inermes y enfermos hombres y mujeres de edad

avanzada, y sin ayuda, niños tristes e inocentes han sido sacados de sus hogares y a menudo asesinados".-

Durante el curso de toda la guerra desplegó Su Santidad una labor incansable para llegar a la Paz, no fundada en el derecho que se pretende imponer consagrado por la razón del más fuerte, por la exaltación de la fuerza en detrimento de la justicia y de la equidad, porque todo ello es indigno de la naturaleza racional del hombre e indigno de los derechos esenciales de su personalidad.-

A mediados del año 1945, terminó la segunda guerra mundial, dejando tras sí un reguero de sangre, de lágrimas y el aniquilamiento de casi todos los países que habían tomado parte en ella.- Las naciones reunidas en San Francisco, concertaron la Paz y crearon, para mantenerla, el Instituto de las Naciones Unidas.-

La acción de Su Santidad Pío XII, se orientó durante este segundo periodo de su Pontificado, a atenuar los males que la guerra habría dejado, estimulando la acción de todas las naciones para que por medio de la solidaridad humana fuera posible restañar las profundas heridas que la guerra había producido.-

El mundo apareció luego dividido entre los países de Occidente, Europa y América, que buscan en la aplicación de los principios cristianos la manera de salvar a la humanidad y frente a esta tendencia espiritualista y cristiana, Rusia con sus satélites, cuyas doctrinas inspiradas en el ateísmo, en el materialismo histórico, en los postulados marxistas que reconocen como fundamento de la organización social, la lucha de clases.-

El Santo Padre no podía permanecer indiferente ante semejantes doctrinas y como lo había hecho su predecesor, levantó su voz para precisar el alcance de la organización cristiana de las sociedades, y condenar las tendencias del comunismo internacional.- En uno de los documentos salidos de su pluma, se expresa en esta forma: "El hombre en sociedad desenvuelve su personalidad, pero no la cambia ni la pierde; jamás puede convertirse en instrumento o medio en manos de la sociedad porque ésta, en su último término, no existe para sí misma, sino para los ciudadanos que la forman.- Si los individuos o las familias al entrar en sociedad, encontraran en lugar de apoyo, obstáculos, en lugar de protección, desconocimiento de sus derechos, la sociedad perecería.-"

"Los ataques a la persona humana que en su soberana sabiduría e infinita bondad el Creador ha querido dotar de incomparable dignidad, deben necesariamente engendrar un desequilibrio y un desorden en los cuales los individuos y las sociedades serían las víctimas.- Después del paganismo de la antigüedad, no ha existido contra la persona humana, una tan vasta conspiración como la actual; de una parte, el comunismo despoja al hombre de la libertad, principio espiritual de su conducta moral; de otra parte a nombre de una verdadera deformación del Estado, se desconoce que el hombre posee derechos que ha recibido de Dios y que han de mantenerse incólumes frente a la colectividad, sin que nadie pueda negarlos ni abolirlos".-

Ha continuado el Pontífice su labor incansable para alejar la amenaza de una tercera guerra mundial.- No es difícil prever, con el poder de los actuales medios de destrucción, cual sería el resultado para nuestro mundo, de una nueva contienda.-

No obstante ser su apostolado en pro de la paz del mundo, el sello más trascendental y característico de su Pontificado, no se puede dejar de hacer mención de la obra inmensa realizada en el orden político, internacional, económico y social que Su Santidad ha venido realizando, en sus encíclicas, alocuciones consistoriales, cartas al

Cardenal Secretario de Estado, discursos que ha pronunciado en las audiencias de cada día concede, a través de todos los cuales ha sintetizado, con extraordinaria claridad, la solución cristiana a los difíciles problemas que hoy aquejan al mundo.-

Sería imposible, dentro de el marco de un discurso, siquiera intentar esbozarlos.-

Quizo el Santo Padre, para robustecer el principio de la universalidad de la Iglesia Católica, modificar la composición del Colegio de Cardenales, dando en él mayor representación a diversos países de los distintos continentes, entre los cuales, Chile, tuvo la honra de figurar.-

El Papa, como sacerdote, es un apóstol en el magnífico sentido de esta palabra; por la justicia y la caridad de Cristo, procura salvar las miserias materiales y morales que aquejan a los hombres de nuestro tiempo.-

Nuestros votos, son, en estos tristes momentos, porque Dios prolongue sus años y permita a la Humanidad gozar de la Paz de Cristo que Su Santidad ha perseguido con todo el poder de su inteligencia y con todo el ardor de su generoso corazón.-